

7957

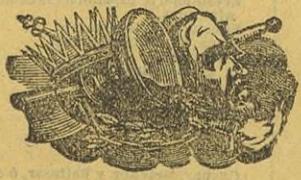
n.º 107 Mayo 17/83

EL TEATRO.

**COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**

EL ALMA EN UN HILO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

L47 - 5350

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloísa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Ponito viaje.
Roadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes maladquiridos.

Corregiral que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empenhe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Cutilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cee... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El bongó y el mirinaqué.
¡Es una mala!
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creación y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduguesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las herúfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (algoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros de Riff!
La segunda conciencia.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exótica.
¡Lleven hijos
Las sisas de mi mujer.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martín Zurbarano.

EL ALMA EN UN HILO,

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN DE J. G. ...

LA BIBLIOTECA DE ...

EL ALMA EN UN HILO.

MADRID

LIBRERÍA DE ...

1888

EL ALMA EN UN HIJO.

217-5

EL ALMA EN UN HILO,

LEONOR Sra. Estro
 AERORA Sra. Huosa
 COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,
 DON ANGEL Sr. Manio
 DON FLORENCIO Sr. Morales

33

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada en el teatro de Variedades.

La acción pasa en nuestros días, en una quinta próxima á Carabanchel.

El pensamiento de esta comedia está tomado de una obra de Alejandro Dumas.



La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, con que haya ó se celebre algún contrato de arrendamiento, reservándose el autor el derecho de retractación. Hecho en Madrid el día 1.º de Mayo de 1863.

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

PERSONAJES. ACTORES.

LEONOR	SRA. ESPEJO.
AURORA.....	SRA. HIJOSA.
URSULA.....	SRA. ORGAZ.
DON ANGEL.....	SR. MARIO.
DON FLORENCIO.....	SR. MORALES.

D. MIGUEL PASTORRIBO

La acción pasa en nuestros días, en una quinta próxima á Carabanchel.

El pensamiento de esta comedia está tomado de una obra de Alejandro Dumas.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción. Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID:

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ Y CAJA, S.

1883

Á DON MANUEL CASTELLANO,

EN PRENDA DE AMISTAD,

El Autor.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decente en una quinta próxima á Carabanchel: cuatro puertas laterales y una ventana al fondo. Sillas, un piano, muebles elegantes, etc.

ESCENA PRIMERA.

URSULA, luego LEONOR. Se oyen repetidos campanillazos.

- URS. ¡Qué diablo de campanilla!
¡Allá voy! ¡Jesus qué estrépito!
Pues ni que una fuera sorda!
Voy allá.
- LEONOR. ¡Gracias al cielo! (Saliendo.)
Por mas que he estado llamando...
¡Ha venido hoy el cartero?
- URS. Sí, señora: tome usted.
(Dáale una carta, que Leonor recorre apresuradamente.)
- LEONOR. (Hoy llega... ¡al fin voy á verlo!)
Oiga usted: dentro de poco (Á Ursula.)
vendrá á verme un caballero
como de unos treinta años,
sobre poco mas ó menos.
Cuando llegue, que entre aqui
y me avisen al momento.

- URS. ¿Y cómo se llama?
LEONOR. Usted
no necesita saberlo.
Aquí, á excepcion de don Ángel,
que es quien pretende hace tiempo
á mi sobrina, no vienen
visitas.
- URS. Yo, porque luego
no me regañara usted...
LEONOR. Las señas son: pelo negro,
ojos negros, estatura
regular.
- URS. Vamos, ya entiendo.
¿Y he de decirle que pase
aunque esté don Ángel dentro?
LEONOR. Aunque esté.
URS. Yo lo decía,
porque como en este pueblo
no suele usted recibir
á todo el mundo...
LEONOR. El sujeto
que aguardo, no es todo el mundo.
URS. Quise decir forasteros.
LEONOR. No es forastero tampoco.
URS. No hay que enfadarse por eso.
En cuanto llegue el pariente...
LEONOR. No es pariente el que yo espero.
URS. Vamos, ya adivino entonces.
LEONOR. ¡Habrà mas tenaz empeño!...
Adivina usted muy mal.
URS. Será...
LEONOR. Mi marido.
URS. ¿El muerto?
Todos creen que es usted viuda.
LEONOR. Pues todos se engañan. Esto
no debiera yo decirlo,
porque no es mió el secreto,
é importa que no se sepa.
Mas para evitar sus necios
comentarios... en fin, ¡cuenta
con divulgarlo!
URS. No hay miedo.

Por allí viene don Ángel:
le digo...

LEONOR. Que espere, y luego
llame usted á mi doncella.
(Estoy loca de contento.) (Entra en su cuarto.)

ESCENA II.

ÚRSULA, luego D. ÁNGEL.

URS. ¿Quién pudiera imaginar
tan imprevisto suceso?

¿Con que nó murió en América
el bueno de don Florencio?

ANGEL. ¿Se puede entrar?

URS. Adelante.

ANGEL. ¿Y las señoras?

URS. Adentro.

No tardarán en salir.

ANGEL. Enhorabuena. Sentémonos.

¿Y qué dice doña Úrsula?

URS. Que há sido un gran pensamiento
el mandar ese piano.

Á mí me gusta en extremo
la música: es mi delicia.

ANGEL. La mía también.

URS. ¡Y luego

canta usted tan bien!... ¡Qué voz!

¡Qué estilo! ¡qué sentimiento!

ANGEL. (Si habré flechado á la dueña?)

URS. ¡Ay Dios! ¡recuerdo los tiempos

de mi difunto marido!

¡Era un músico soberbio!

Sirvió en la guardia real.

ANGEL. ¿Tocaba algun instrumento?

URS. El violin y con trabajo

en los pequeños conciertos.

ANGEL. Con que tocaba el violon?

URS. No, lo que yo decir quiero

es que el violin lo tocaba

con trabajo.

ANGEL. ¡Ah! ya, un retruécano.

URS. Don Ángel, hoy todavía
no habrá usted visto al objeto
que inspira en su corazón
tan ardiente llama?

ANGEL. Es cierto.

URS. Á la señorita Aurora.

ANGEL. ¿Eh? (Sorprendido.)

URS. ¿Qué? ¿no es ella?

ANGEL. No niego

que al empezar á tratarla
fijé en ella el pensamiento.

Pero despues... otro amor

es el que abriga mi pecho.

Aurora es bella, muy bella,

y si tuviera otro genio...

Su tia es mucho mejor:

tan dulce...

URS. ¿Qué estoy oyendo!

¿Se queria usted casar

con ella?

ANGEL. ¿Y por qué no? Creo

que ambos... Si Aurora me ama,

no me odia Leonor, y puesto

que es viuda...

URS. ¡Já, já! Don Ángel,

usted sueña.

ANGEL. ¿Que yo sueño?

Á ver, explíqueme usted...

URS. (Olvidé que es un secreto.)

Nada, no quise decir...

(Se oye la campanilla.)

Me estan llamando: hasta luego. (Váse.)

ESCENA III.

D. ÁNGEL.

¡Pues vaya con doña Úrsula!

Si sueño ó no, lo veremos.

Como si yo no tuviera

algunas pruebas de afecto.

¡Hola! por aqui hay un album...

Voy á escribirle unos versos.

(Se pone á escribir á tiempo que aparece Aurora que segun marca el diálogo, se aproxima á él.)

ESCENA IV.

D. ÁNGEL, AURORA.

AURORA. (Allí está: yo quiero ver...
Llegaré con precaucion:
¡y escribe en mi album! son
versos. Pues yo he de leer...)

(Leyendo por detrás de D. Angel, lo que este escribe.)

«Mírame ya sin enojos,
»tú, la del rubio cabello,
»aunque me mate un destello
»de la lumbre de tus ojos.»
¡Bravo! (Con enfado.)

ANGEL. (Volviéndose.)
¿Estaba usted aqui?
(¡Contratiempo mas funesto!)
¡Aurora!...

AURORA. Ya veo que esto
no se ha escrito para mí.

ANGEL. Tranquilícese usted, Aurora.
(¡Dios me la depare buena!
Bonita vá á ser la escena
que se represente ahora!)
Calma... todo eso no vale
la pena, puesto que en suma,
¿qué ha sido? un error de pluma.

AURORA. Mire usted con lo que sale.
¿Conque un error?

ANGEL. Eso es.

AURORA. ¿Tengo el pelo rubio yo?

ANGEL. Es que el verso se escribió
con tinta encarnada... Y... ¡pues!
hizo de lo negro, rubio.
(Hay que mentir con valor.)
¡Pero dudar de mi amor
cuando tengo aqui un vesubio!

- (Señalando al corazón.)
Voy á corregir el verso:
deme usted ese papel,
y en dos minutos...
- AURORA. ¡Infiel!
- ANGEL. ¡Por Dios!
- AURORA. ¡Ingrato! ¡perverso!
- ANGEL. ¡Pobre! me dá compasion:
si la desengaño ahora...)
No lo crea usted, Aurora:
yo nunca... mi corazón...
Jamás en el mundo habrá
quien me arguya de falsia;
y yo... pues... (Por vida mia,
no sé qué decirle ya.)
- AURORA. No ha de haber en tal proceso
quien de falso no le arguya:
¿No es esta la letra suya?
¿pues qué quiere decir eso?
- ANGEL. (Probaré en todos los tonos.)
Lo que eso quiere decir (Alzando la voz.)
es que usted quiere reñir.

ESCENA IV.

- DICHOS, LEONOR.
- LEONOR. ¿Estan ustedes de monos?
- ANGEL. Aurora es quien...
- AURORA. Él ha sido
el causante de la riña.
¡Monstruo! ¡ingrato!
- LEONOR. Vamos, niña...
Pero en fin, qué ha sucedido?
- ANGEL. En poco su queja estriba.
- AURORA. Si tú supieras, Leonor...
- LEONOR. Habla.
- AURORA. Que con el señor
es una rubia quien priva.
Y le hace versos.
- LEONOR. ¿A ver?
¿Y quién es esa beldad?

- AURORA. ¡No lo sé!
- LEONOR. Entonces...
- AURORA. ¿Verdad que le debo aborrecer?
- Mira. (Le enseña el album.)
- LEONOR. Te cambió el color. (Leyendo.)
Extravios de poeta...
ó que al tomar la paleta se ha equivocado el pintor.
Y á propósito: ¿qué ha sido (Á. D. Ángel.)
del encargo que le di?
¿Y mi retrato?
- ANGEL. Hélo aquí. (Dándoselo.)
- LEONOR. ¡Bravo! está muy parecido.
- ANGEL. Aunque en hermosa tal se haya el artista inspirado,
¿cómo ha de ser el traslado lo que es el original?
¿Cómo ha de dar el pintor la luz que en sus ojos brilla?
De esa rosada mejilla,
¿cómo pintar el color?
- AURORA. (Anda! ¡y qué lluvia de flores!)
- LEONOR. Adulador!
- ANGEL. No, á fé mia.
- AURORA. (¡Calla! ¿si será mi tia la del cambio de colores?)
- LEONOR. Ya que tanto, á lo que veo, en ser galante se afana,
¿quiere usted esta mañana acompañarme á paseo?
De Madrid ha de venir una persona que espero ya con impaciencia; y quiero irla al punto á recibir.
- ANGEL. ¿Y es él ó ella el que á la quinta viene hoy? (Con intencion.)
- LEONOR. Él.
- ANGEL. ¿Y usted ha observado cómo está el cielo?
- LEONOR. Nublado.
- ANGEL. Pues, negro como la tinta.

- LEONOR. ¿Es decir que usted rehúsa
por miedo de un chaparrón?
- ANGEL. ¿Quién, yo?
- LEONOR. Esa contestación
bien se vé que es una excusa.
- ANGEL. Pero, señora...
- LEONOR. Y me fundo...
- ANGEL. Si yo no me niego, no
con usted iría yo
aunque fuera al fin del mundo.
- AURORA. (Se marcha con él ahora:
de mi fortuna reniego!)
- ANGEL. ¿Vamos?
- LEONOR. Sobrina, hasta luego.
- ANGEL. Á los pies de usted, Aurora. (Vánse.)
- AURORA. Ya sin pudor ni recato
le hace el amor, de seguro.
¡Ingrato, aleve, perjuro!
¡aleve, perjuro, ingrato!

ESCENA VI.

- (Entra AURORA, ÚRSULA.)
- URS. ¿Ha visto usted, señorita?
- AURORA. Ya lo veo, doña Ursula.
- URS. No andan un cuarto de hora
sin que les coja la lluvia.
- AURORA. Me alegraré: que se mojen
desde el tobillo á la nuca.
¡Monstruo! ¡perverso!
- URS. ¿De quién
habla usted con tanta furia?
- AURORA. Ese hombre me mata.
- URS. ¿Cómo?
- AURORA. Ya estoy en la sepultura...
- URS. ¡Caracoles!
- AURORA. Del olvido.
- URS. ¡Ah! si.
- AURORA. Que es la mas profunda.
- URS. ¿Hablabá usted?...
- AURORA. De don Ángel.

- Me olvida por una rubia.
¡Vé usted qué gusto tan pésimo?
- URS. Tiene usted razon, y mucha.
Las morenas... En mis tiempos
era yo una criatura
con un pelo y una gracia...
Nosotras las andaluzas...
- AURORA. ¡Hombres, todos son iguales!
En las palabras, azúcar;
en proceder, acíbar.
Mas porque todo concluya
y él me olvide y yo le deje
y á verle no vuelva nunca
no he de atormentarme, no.
No he de morirme de estúpida
melancolia, por quien
me martiriza, me punza
y se rie de mis penas
como de una ópera bufa.
Voy á almorzar.
- URS. ¿Sola?
- AURORA. Sola.
- ¿Qué hay por allá dentro?
- URS. Truchas
y empanadas.
- AURORA. Si; no ha estado
mala empanada la suya.
- URS. Y diga usted, señorita,
¿quién es la rival presunta?
- AURORA. Yo sospecho que es mi tia.
Como ella es jóven y viuda...
por eso la dice flores,
y la agasaja, y la adula,
y se casará con ella!
- URS. Puede usted estar segura
de que no se casará.
- AURORA. ¿Y en qué motivo se funda
su presuncion?
- URS. En que... (tente,
lengua; si esto se divulga...)
(Alejándose y mirando por la ventana.)
Por de pronto hay en el cielo

una Providencia justa
que venga á los desgraciados
amantes. (Señala á la ventana.)

AURORA. ¡Ah! sí; la lluvia. (Asomándose.)

¡Se van á poner bonitos!

Eso mi pesar endulza.

Que se mojen, mientras yo

lamento mi desventura.

En el mundo ya no tengo

ninguna ilusion, ninguna.

¡Ay!

URS. Vamos al comedor.

AURORA. Vamos allá, doña Úrsula.

El cielo quiere que apure

la copa de la amargura.

ESCENA VII.

LEONOR, D. ÁNGEL.

LEONOR. Por aqui, don Ángel: hombre, (Dentro.)
ha perdido usted la brújula?

ANGEL. Allá voy. (Dentro.)

LEONOR. Gracias al cielo

(Entrando D. Ángel.)

que hemos llegado; ¡Qué furia!

¡qué llover! nos hemos puesto...

ANGEL. Si, si: lo mismo que chupa

de dómíne. Mi sombrero

emprendió también la fuga

en alas del vendabal:

iba á correr en su busca.

LEONOR. Aqui ¿qué falta le hace?

ANGEL. Tiene usted razon; ninguna.

LEONOR. Voy al punto á que me muden

de ropa: en cuando concluya,

salgo: espéreme usted aqui.

(Entra en su cuarto.)

ESCEMA VIII.

D. ANGEL.

Bien: pero á mí ¿quién me muda?
Ella como está en su casa...
ha tenido esa fortuna;
pero yo... Estoy tiritando.
Si Dios no viene en mi ayuda,
hoy cojo una pulmonia.
Esta levita está húmeda...
La secaré... (Se la quita.)

ESCENA IX.

DICHO, D. FLORENCIO.

FLOR. Caballero...
(Deteniéndose al ver al otro.)
Me he equivocado sin duda.

ANGEL. Puede ser.

FLOR. ¿No vive aquí
doña Leonor de Barrutia?

ANGEL. Efectivamente: esa
habitacion es la suya.

FLOR. ¿No estará en casa tal vez?

ANGEL. Si, señor: ahí está.

FLOR. Muchas
gracias: voy.... (Vá á entrar en el cuarto.)

ANGEL. (Interponiéndose.) ¡Eh! poco á poco.
¿Dónde iba usted? ¡pues me gusta!

FLOR. ¿No está en su cuarto?

ANGEL. Vistiéndose.

FLOR. Ya entiendo. ¿Y usted procura
imitarla?

ANGEL. Bien quisiera;
porque la verdad, la lluvia
me ha pnesto como una sopa;
mas no hay con qué: una pregunta.
Usted viene?...

FLOR. De Madrid.

- ANGEL. Y segun presumo, en busca
de Leonor... Voy á avisarla...
FLOR. ¿Vá usted á entrar? ¡Qué locura!
(El mismo juego.)
ANGEL. ¡Hombre!
FLOR. ¿Pues no está vistiéndose?
ANGEL. (¡Ahora se viene con pullas!)
Si, señor; pero yo iba
á hablar por la cerradura.
FLOR. Mejor es que yo la espere. (Con intencion.)
ANGEL. Bien... bien... por si es importuna
mi presencia... (Hace ademán de irse.)
FLOR. Muchas gracias.
ANGEL. (Este señor no me gusta.)
FLOR. (Este jóven...)
ANGEL. Beso á usted
la mano.
FLOR. Y yo á usted la suya.
ANGEL. (Iré á secar mi levita
mientras habla con la viuda.) (Váse.)

ESCENA X.

FLORENCIO.

Leonor... ¡Al fin voy á verla!
¡Mi bien... mi esperanza única!..
¡Se abre la puerta... ya sale...
Leonor, Leonor! ¡Oh ventura!

ESCENA XI.

FLORENCIO, LEONOR.

- LEONOR. ¡Qué miro! ¡Florencio!
FLOR. Un abrazo.
LEONOR. Y mil. (Le abraza.
FLOR. Leonor, ¿me esperabas
impaciente? Dí.
LEONOR. ¿No sientes de gozo
mi pecho latir?
Pues él, caro esposo,

- FLOR. responda por mí.
¿De veras, bien mio,
te juzgas feliz?
- LEONOR. Toma mi retrato
hecho para tí.
No hay dicha en el mundo
ni puede existir
mayor que la mía
al mirarte aquí.
- FLOR. Me inquieta una duda.
(Tras una breve pausa y como asaltándole un recuer-
do.)
- LEONOR. ¿Qué quieres decir?
- FLOR. Que he visto aquí un jóven
muy resuelto, y muy...
Don Angel sin duda.
- LEONOR. Me dió en el magin...
- FLOR. Habla.
- LEONOR. Que ese jóven
suspira por tí.
- FLOR. Jesus, ¡qué locura!
¿Puedes presumir?...
¡Vaya un disparate!
- LEONOR. ¿Disparate?
- FLOR. Si.
- LEONOR. Tengo una sobrina,
la Aurorita Gil,
hija de una hermana
que murió en Paris.
Al quedarse huérfana,
yo la hice venir;
que era el protegerla
un deber en mí.
Á falta la pobre
de maravedis,
virtud atesora
y bellezas mil.
Diez y siete años
pronto vá á cumplir;
tiene relaciones
con don Ángel Ruiz.
Él es caballero:

- ¿no he de recibir
á quien puede hacerla
muy rica y feliz?
¿No te has convencido?
Vamos, habla; dí.
- FLOR. Ya sabes que tengo
muy buena nariz.
Pues creyendo sigo
que el tierno Amadis,
no obstante esa historia,
viene aqui por tí.
- LEONOR. ¿Cómo convencerte?
FLOR. En eso está el quid.
- (Breve pausa.)
- LEONOR. Ya he encontrado un medio:
le mando venir,
le obligo á explicarse;
y escondido allí, (Señalando á su cuarto.)
sin temor á engaño
puedes inquirir
cuál es de sus ansias
el amante fin.
¿Aceptas?
- FLOR. Acepto.
Veremos asi
por quién se declara
el señor de Ruiz.
- LEONOR. Te juro. (Desde aqui muy rápido.)
FLOR. No jures,
que vas á mentir.
- LEONOR. Vete.
FLOR. Mas te advierto
que al menor desliz...
- LEONOR. No sigas.
FLOR. No sigo.
LEONOR. ¿Me quieres?
FLOR. ¡Oh! si.
LEONOR. Entonces, no temas.
FLOR. Cualquier zascandil
me dá celos...
- LEONOR. Calla.
FLOR. Y me hace sufrir...

- Si escucho algo malo,
me voy á Pekin.
- LEONOR. Escucha y ten calma.
- FLOR. Tras ese tapiz
tendrá tu marido
el alma en un tris.
Que no le hagas guiños.
- LEONOR. Si tú estás allí.
- FLOR. Que no seas coqueta.
- LEONOR. Si estoy sin vestir.
- FLOR. Despéinate un poco.
(Intentando despeinarla.)
¡Cuerno! ¡que me pin!...
- LEONOR. Castigo del cielo.
- FLOR. Ya viene hacia aquí.
- LEONOR. Escóndete.
- FLOR. Voy.
- LEONOR. Te he de confundir.

(La última parte de esta escena debe ser muy ligada.)

ESCENA XII.

LEONOR, D. ÁNGEL.

- ANGEL. ¿Está usted ya sola?
¿Se puede entrar?
- LEONOR. Si.
- ANGEL. ¿Se marchó ese ingerto
de oso y puerco espin?
Le habrá dado un rato
fatal, como á mí?
Por poco reñimos:
estuvo en un tris.
- LEONOR. Mas ¿qué fundamento?...
- ANGEL. Su porte incivil...
Pues ni que yo fuera
un chisgarivis!
- LEONOR. Rarezas sin duda... esplin...
Mas dejemos eso:
usted viene aquí

- ANGEL. casi á todas horas.
Parabienes mil
me doy por la honra
que alcanzo al venir.
- LEONOR. Yo tambien me honro
con su aprecio, y...
Diga usted, don Ángel,
pero sin mentir...
- ANGEL. (Quiere que me explique.)
- LEONOR. Sin duda algun fin
tienen sns visitas?
Con franqueza.
- ANGEL. Si.
- LEONOR. ¿Hay aqui un objeto
que le hace sentir
ciertas emociones?
- ANGEL. Amor, frenesí.
(Voy á dispararme
como un proyectil.)
- LEONOR. (Ahora vá á explicarse.)
Con que, amigo Ruiz...
- ANGEL. (La aturdiré á voces
como Valentín,
que es con las mujeres
mas bravo que el Cid.)
La amo á usted, señora,
(Con énfasis cómico.)
desde el mes de abril
que la hallé cruzando
la red de San Luis.
El amor me hizo
sus pasos seguir
cuando cou Aurora
vino á este pais.
- LEONOR. Pero yo...
- ANGEL. Adivino
lo que vá á decir.
Que Aurora me quiere,
que es un serafín...
Pero usted es mas bella!
(Y el otro está allí!)
- LEONOR.
- ANGEL. Además, Aurora

se empeñó en reñir.
Hoy me ha despedido:
ya lo vió usted aquí.
En suma, alma mia,
yo, sin presumir,
valgo mas que muchos
que andan por ahí.
Soy noble, soy jóven,
me eduqué en Paris:
seré diputado
por Valladolid,
y en Valencia siembro
arroz y maiz.
Sé apurar botellas
de Oporto ó del Rhin:
Sé tirar al sable,
bailar la schotis...
Con que, Leonor bella,
deme usted el si;
y cuando Himeneo
con lazo feliz
nos una por siempre
y haya un chiquitín,
fruto del cariño
que siento yo aquí!...

LEONOR.

ANGEL.

¡Basta! Ya me ofende...

(Hay que recurrir
al drama romántico,
como hace Joaquin.)

Entonces, señora,
vale mas morir.

Yo desde el sepulcro...

LEONOR.

ANGEL.

¿El sepulcro?

Si.

Me marchó ahora mismo
al canal; y... pif!!

Presa de la muerte
mi cuerpo infeliz,
sacarán los guardas
del ferrocarril.

La tumba me libre
de tanto sufrir.

¡Adios para siempre!
Yo te pido mil
perdones, de hinojos
postrado ante tí. (Se arrodilla.)

(Salen Aurora y Florencio, manteniéndose retirados:
cada uno por distinta puerta.)

LEONOR.

(¡Qué mala postura!)
(No sé qué decir.)

AURORA.

(Vaya si era cierto
lo que yo creí.)

ANGEL.

(Nada, no se ablanda.)

FLOR.

(Tendré que salir.)

ANGEL.

¿Y así me abandonas,
celestial hurf?
¿Abandonarmi cosi podresti?
Abandonarmi cosi!

Esto es de la Norma,
tierno serafin.

AURORA.

¡Bravo, caballero! (Adelantándose.)

FLOR.

(¡Id) Siga usted así.

LEONOR.

(¡Anda!)

FLOR.

(Aquí vá á armarse
la de San Quintin.)

ESCENA XIII.

LEONOR, FLORENCIO, ÁNGEL, AURORA.

ANGEL. No tengo por qué fingir:
mi afan sabe ya Leonor.

FLOR. Pues vá usted á sucumbir
á impulsos de mi furor.

ANGEL. ¿Y qué me importa morir?

FLOR. ¿Con que no?

ANGEL. En mis verdes años
siento un hastio profundo;
y del mundo los amaños
conozco, porque del mundo
recibí los desengaños.
Á Juan Tenorio igualé.
Yo á las casadas burlé;
las doncellas perseguí,

y adonde quiera que fui
memoria de mí dejé.
Y una tras otra funcion,
y una tras otra pasion,
y una tras otra merced
dejaron... ¿lo entiende usted?

(Volviéndose á Leonor.)
gastado mi corazon.

Y en medio de mis placeres,
¡ay! recuerdo, á pesar mio,
mis eternos padeceres,
porque me causan bastio
los hombres y las mujeres.

Una sola, que podia
vestir de un ángel la túnica,
del letargo en que yacia
me sacó: ella es la única
ilusion del alma mia.

Ella es el bien de mas precio
para mí: todo desprecio
me inspira ya, menos ella,
tan poética, ¡tan bella!...

FLOR. (Vamos, este chico es necio.)

ANGEL. (Si mi cariño y mi fé

no valen con ella nada,
vengarme entonces sabré.

Ó ella de mi amor se apiada,
ó por ella moriré. (Váse.)

LEONOR. Me alegre: ya se marchó.

FLOR. ¿Con que era su novio? (Señalando á Aurora.)

LEONOR. Si.

FLOR. ¿Y usted no le amaba?

LEONOR. No.

Déjanos, Aurora.

AURORA. (Aqui

la que mas pierde soy yo.) (Váse.)

ESCENA XVI.

LEONOR, FLORENCIO.

FLOR. ¿Si él á quien ama es á Aurora!

¡Si él por usted no venia!

LEONOR. (No sé qué decir ahora.)

FLOR. Vamos á ver, ¿quién tenia razon? Hable usted, señora.

LEONOR. ¿Y qué he de hablar?

FLOR. El amor

hace que todo sea bueno;

y, como dijo un autor,

ninguna fruta es mejor

que la del cercado ajeno.

Váyase usted á viajar:

expóngase á perecer

en los abismos del mar,

como hice yo, sin llevar

por delante á su mujer.

¡Mal hecho! Porque el demonio

vendrá contra mi deseo

á embrollar el himeneo;

y entre un mar y un matrimonio

ya hemos de tener mareo.

Y si la fatalidad

hace que del buque en pos

arrecie la tempestad,

preferible es en verdad

ahogarse á un tiempo los dos.

Siguiendo, al tomar estado,

cada uno su derrotero,

corre riesgo duplicado:

que no es naufragar soltero

como naufragar casado.

Ausente, no han de faltar

peces, que quieran tragar

mi dicha; pues muchas veces

hay en la tierra unos peces

que no los hay en la mar.

LEONOR. Si yo hubiera sospechado

que habia de hablarme así,

no te hubiera aconsejado

que te escondieses allí.

FLOR. (Tiene razon: bien mirado...)

LEONOR. Habla con ella y verás...

FLOR. Á esa idea me acomodo.

LEONOR. ¿AURORA?... (Llamándola desde la puerta.)

AURORA. (Dentro.) Allá voy.

LEONOR. Sabrás

la verdad.

FLOR. (Á Leonor viendo venir á Aurora.)

Vete. (Quizás

asi lo averigüe todo.)

(Váse Leonor cuando entra Aurora.)

ESCENA XV.

FLORENCIO, AURORA.

AURORA. ¿Me llamaba usted?

FLOR. (No es fea;

y si un casto amor le guía...)

Ven, acércate, hija mia.

AURORA. (¡Calla! ¡pues no me tutea!)

FLOR. (Entremos en la cuestion.)

Quisiera saber, Aurora,

si es cierto que te enamora

don Ángel.

AURORA. Es un bribon.

FLOR. ¿Con que no te quiere bien?

(Esto es lo que á ella le escuece.)

AURORA. Es un falso, que merece

mi mas profundo desden.

FLOR. Habla con toda franqueza.

(Aurora toma el album y lo enseña á Florencia.)

AURORA. Mire usted lo que le ha escrito.

FLOR. (¡Versos á Leonor!... ¡Maldito!

hoy le rompo la cabeza.)

¿Y él?... (De todo desconfio.)

¿Mostraba mucho interés?... (Breve pausa.)

Habla.

AURORA. Pero usted ¿quién es?

FLOR. Yo soy Florencio, tu tio.

AURORA. ¡Calla! ¿Con que usted no ha muerto
en América?

FLOR. No tal.

AURORA. ¿De veras?

FLOR. Hablo formal;

y vas á saber lo cierto.
—Tenia en Méjico yo
casi toda mi fortuna
cuando la quiebra importuna
de un amigo me arruinó.
Su amistad fué una culebra
que se enroscó á mi buen nombre;
porque al quebrar aquel hombre
me hizo quebrar con su quiebra.
Tras amargos sinsabores
crucé presuroso el mar.
No teniéndoles qué dar,
huí de mis acredores.
Tuve un disgusto profundo,
pues, tras de estar en un potro,
por poco me voy al otro
al marchar al nuevo mundo.
Á pique el barco se fué:
gracias que fué junto al puerto.
Todos me dieron por muerto:
¡yo hice el muerto y me callé!
Llorando mi infausta suerte,
y haciendo mil comentarios,
me enseñaron los diarios
en que anunciaban mi muerte.
Yo exclamé con prontitud:
¿muerte la prensa me ha dado?
pues entonces no he gozado
nunca de mejor salud.
Y dejé correr la bola
hasta rehabilitar
mi apellido y regresar
con honra á tierra española.
Próximo á cumplir mi intento,
hoy con ansiedad prolija,
llego á esta casa; y tú, hija,
sabes lo demas del cuento.
Conque... dime...

AURORA.

Pero yo...

FLOR.

Ella... sé franca...

AURORA.

Y bien, ¿qué?

FLOR.

¿Le dá esperanzas?

- AURORA. No sé...
No debe dárselas, no.
Don Ángel viene hácia aquí. (Mirando.)
- FLOR. Pues entra en tu habitacion.
(Váse ella.)
Le tiro por un balcon
si se han burlado de mí.

ESCENA XVI.

D. FLORENCIO, D. ÁNGEL, con una caja de pistolas.

- ANGEL. Un medio, voto á Luzbel,
hay para ahorrarnos un cisma.
- FLOR. Cierto; rompernos la crisma:
estaba pensando en él.
- ANGEL. En diez minutos y á solas
arreglamos el asunto.
cuéntese usted por difunto:
aqui traigo las pistolas.
- FLOR. Á sus proyectos me asocio
en lo tocante á reñir,
á no ser... (Como asaltándole una feliz idea.)
- ANGEL. (¿Qué irá á decir?)
- FLOR. ¿Vamos á hacer un negocio?
Cederá al otro su puesto (Marcando esto mucho.)
quien hasta aqui de Leonor
obtuvo menos favor,
probándose por supuesto.
Y otro ardid no ha de intentar
el que retirarse deba.
- ANGEL. Acepto.
- FLOR. Hagamos la prueba.
- ANGEL. Pues á empezar.
- FLOR. Á empezar.
(Yo venzo)
- ANGEL. (Yo sé que gano.)
- FLOR. Cada cual su historia empieza.
Ha de haber mucha franqueza.
- ANGEL. Convenido.
- FLOR. Al grano.
- ANGEL. Al grano.

- Salimos á pasear
cuando no hace gran calor:
la ofrezco el brazo...
- FLOR. (Con interés.) ¿Y Leonor?
ANGEL. ¿Qué ha de hacer sino aceptar?
Mi mano á veces se encuentra
como por casualidad
con la suya; y... la verdad...
- FLOR. (Un desasosiego me entra!...)
ANGEL. Entonces, sin que esto arguya
nada que en su honra haga mella,
la aprieto la mano.
- FLOR. ¿Y ella?
ANGEL. No me retira la suya.
- FLOR. ¿Y ella corres ponde?... (Con mas interés.)
ANGEL. (Con algo de petulancia.) No.
Pero como se está quieta...
- FLOR. ¿Si?... Pues á mí me la aprieta,
cuando se la aprieto yo.
Sin duda, así es como creo
que esta sortija guardé (Enseñándoselo.)
donde está, mírela usted,
su cifra.
- ANGEL. Si, ya la veo.
Continúo mi relato.
Pensando Leonor en mí
se mandó hacer, y hoy le di...
- FLOR. ¿Qué le dió usted?
ANGEL. Su retrato.
- FLOR. ¿Y para quién lo encargó?
ANGEL. Aquí no ha de haber engaños:
mañana es mi cumpleaños:
mañana le tengo yo.
- FLOR. En eso podrá usted ver
cuán afortunado soy:
mi cumpleaños es hoy,
y le tengo en mi poder. (Enseñando el retrato.)
- ANGEL. Pasaremos adelante:
que eso no implica gran cosa.
Leonor es tan bondadosa!...
- FLOR. Bien... á lo mas importante.
ANGEL. Yo de noche en el verano,

- nunca he sabido qué hacerme;
y como Aurora se duerme,
se suele acostar temprano.
Leonor conmigo se queda
de tertulia muchos días...
- FLOR. (¡Malo!)
- ANGEL. Y leemos poesías...
por ejemplo, de Espronceda.
Nunca nos ponemos tasa
en tal dulce distraccion:
se interesa el corazon,
y el tiempo se pasa y pasa...
Dan las doce...
- FLOR. ¡Bien!
- ANGEL. Y cuando
en el reló dan las doce...
- FLOR. (¡Ay! Este hombre no conoce
que me está martirizando.)
Y cuando suena el reló
¿qué pasa? Vamos á ver...
(Con ímpetu y ansiedad.)
- ANGEL. Hombre, ¿qué ha de suceder?
- FLOR. Nada: que me marcho yo.
Ya era tiempo. (¡No conoce
este mozo quien yo soy!
¡Buen puñetazo le doy
si no se marcha á las doce!)
Ya tenia de inquietud
toda mi alma deshecha.
- ANGEL. Contra cualquiera sospecha
hablaria su virtud.
- ELOR. Sin que merezca reproche, (Con satisfaccion.)
la ventaja es para mí.
Cuando yo me quedo aqui,
me quedo toda la noche.
- ANGEL. Esa es calumnia, mentira.
- FLOR. No tal.
- ANGEL. Leonor es viuda
y honrada.
- FLOR. En esto no hay duda.
- ANGEL. Luego usted mente ó delira.
- FLOR. Basta: Leonor no enviudó

jamás: su marido existe...
ANGEL. Pues no tiene ningun chiste...
FLOR. Y su marido soy yo.
ANGEL. ¿Conque usted ha resucitado solo por darme un disgusto?
FLOR. Hombre, vaya por el susto que yo tambien he pasado.
ANGEL. ¡Maldita casualidad!
FLOR. Ahora saber me conviene, si usted es hombre que tiene respeto á la propiedad.
ANGEL. Esa pregunta...
FLOR. Es que aqui se juega muy limpio.
ANGEL. Yo...
FLOR. ¿Ella no sabia?...
ANGEL. No.
FLOR. ¿Puedo estar tranquilo?
ANGEL. Si.
FLOR. Pues bien, si á usted le acomoda, le caso con mi sobrina, que es una jóven...
ANGEL. ¡Divina!
FLOR. Pero ella...
ANGEL. Se hará la boda.
FLOR. Puede que ya se arrepienta y mis súplicas rechace.
ANGEL. No hay que temer: ese enlace corre desde hoy por mi cuenta.
FLOR. (Acercándose á la puerta y gritando.) Venid... ¿Aurora?... ¿Leonor?... ¡Pronto!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LEONOR, AURORA.

LEONOR. ¿Qué ocurre?
AURORA. ¿Qué pasa?
FLOR. Nada, que el señor se casa (Señalando á D. Ángel.) y se casa por amor.

- ANGEL. (Ap. á Florencio.)
Ante un desaire me arredro.
- FLOR. Vamos, de rodillas...
(Empujándole, D. Ángel vacila y al fin se arrodilla
delante de Aurora.)
- AURORA. (Con satisfaccion.) (¡Ah!)
- FLOR. El rico hombre de Alcalá
á los pies del rey don Pedro.
- LEONOR. Con que al fin...
- ANGEL. Cambio de estado,
si usted lo aprueba, señora.
Me caso, es decir, si Aurora
me perdona.
- AURORA. Perdonado.
- FLOR. Ya puedo vivir tranquilo,
ya puedo estar satisfecho.
(Á D. Ángel.) ¡Ay, amigo! Usted me ha hecho
tener *el alma en un hilo*.
- ANGEL. El autor de esta pieza,
público amigo,
es el que tiene el alma
toda en un hilo.
Lo pido yo:
danos una palmada
para el autor.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en
que su representacion sea autorizada.
Madrid 27 de Febrero de 1863.

El Censor de Teatros,

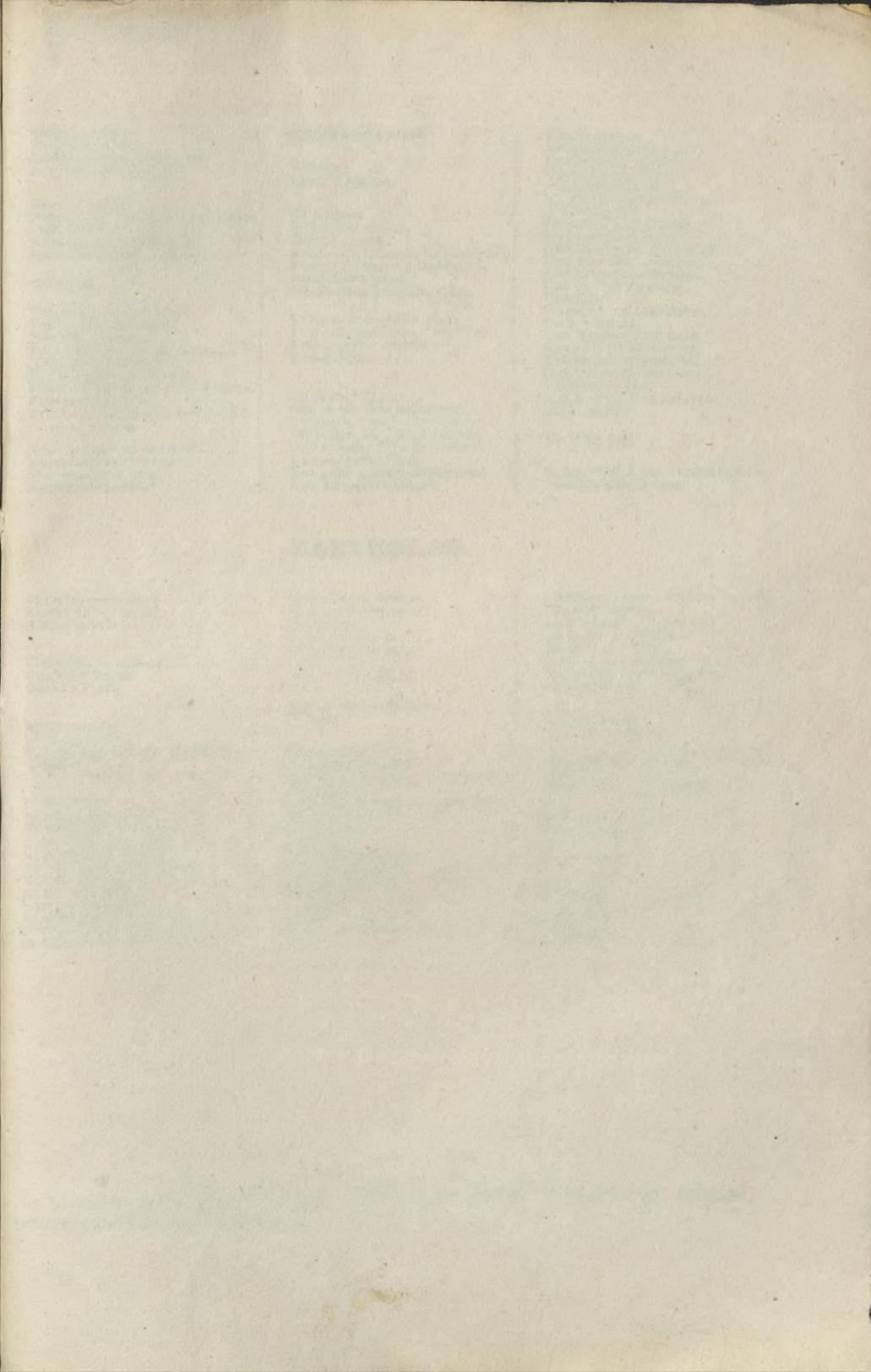
ANTONIO FERRER DEL RIO.

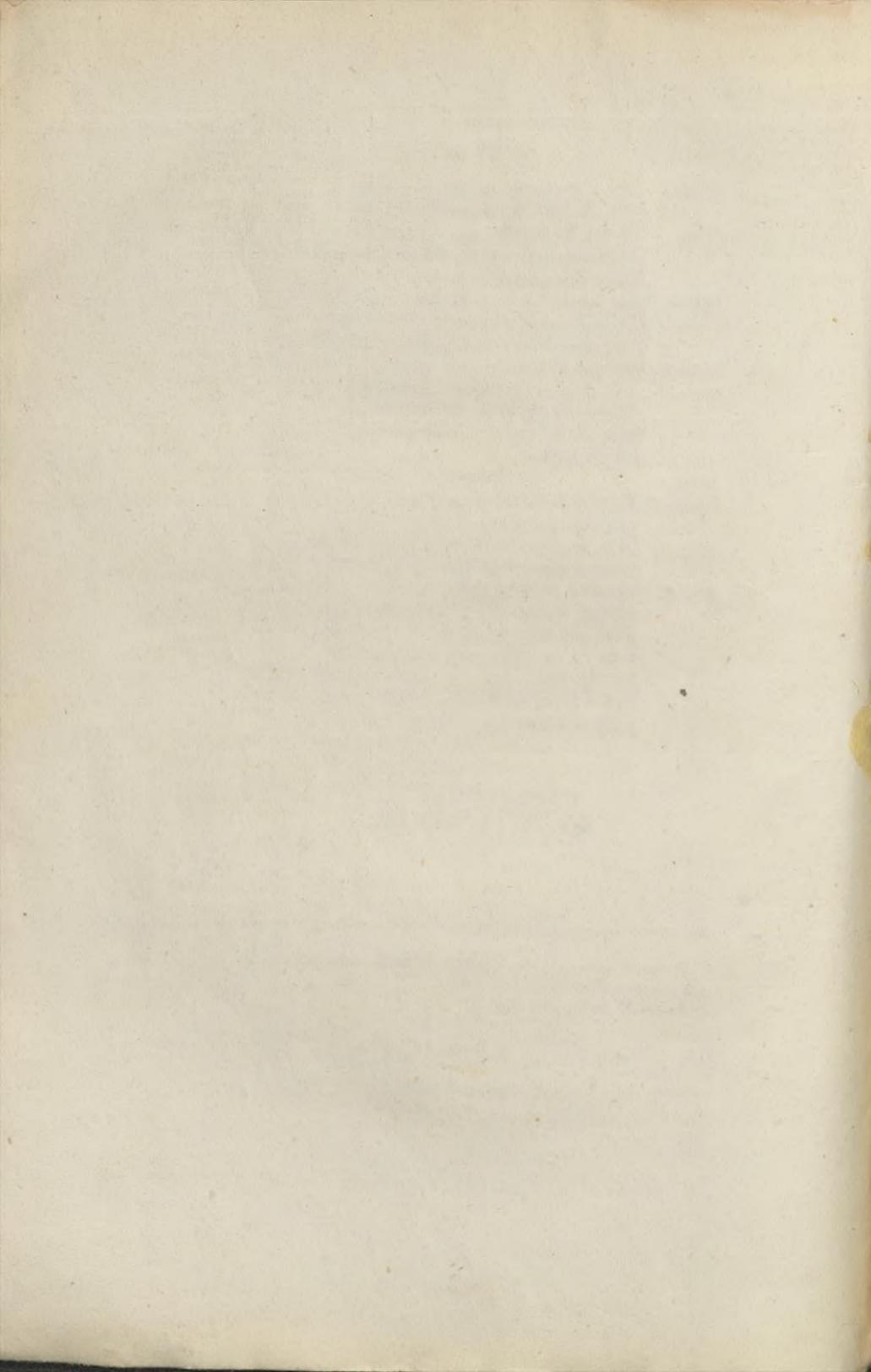
ANGEL. (Lap. & Alvarez) ¿Qué me cuentas?
 Ante un destino tan azaroso, ¿qué puedo hacer?
 Pues, Yamos, de todas las cosas que se pueden hacer,
 (Empuñando el revólver) la mejor es matar.
 ANGEL. (Con entusiasmo) ¡Eso sí! (Lap. & Alvarez)
 Pues, El más honrado de los hombres es el que
 a los pies del rey don Pelayo se arrojó.
 ANGEL. Con que al fin, ¿cambias de opinión?
 Me caso, es decir, si Alvarez me perdona.
 ANGEL. Perdóname.
 Pues, Ya puedo vivir tranquilo,
 ya puedo estar satisfecho con mi suerte.
 (A D. Angel.) ¡Ay, amigo! ¿Qué me has contado?
 ANGEL. El autor de esta pieza,
 público amigo, me ha dicho que
 es el que tiene el alma en un hilo.
 Yo pido que me des una palmada
 para el autor, si me lo permite.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no halló inconveniente en que se representase en el teatro.
 Madrid 27 de Febrero de 1833.

El Censor de Teatro
 ANTONIO FERRER DEL RÍO





Marta y María.
Madrid en 1818.
Madridá vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquis-
ta de Ronda.

¿Que convidó al Coronel...
Quien mucho abarca.
¿Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte;
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una reina y italiana.
Una Hava y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cáñero y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Centa y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruero.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.....	Tejada.	San Fernando.....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian.....	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Ilana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoá.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.